

Castilla y León

PALENCIA C/. Cardenal Almaraz, 4. Teléfs. 979 170262. Fax: 979 700776.
 ZAMORA San Pablo, 2. Teléf. 980 530124 y 530145. Fax: 980 530626.
 SEGOVIA Travesía Doctor Sancho, 2, 1.º B (esquina Fernández Ladreda).
 Telfs. 921 427661/420707/34. Fax: 921 442680.
 SALAMANCA C/. Isaac Peral, 1, 3.º C. Teléf. 923 236196.
 AVILA Calle Blasco Gimenó 5, 2.º C. Teléf. 920 212938.
 SORIA C/. Las Casas, 14, 3.º B. Teléf. 975 226123.
 BURGOS Camino de Cortes, 25. 09002. Teléf. 947 263871.
 LEÓN Avenida de la Constitución, 34. Hospital de Orbigó. Teléf. 987 388356.
 MEDINA DEL CAMPO Ronda de las Flores, 4. Teléf. 983 803401. Fax: 983 811065.

Los quintos de Manganeses no lanzaron la cabra ante la falta de apoyo de los vecinos

El 'salto' se suspendió por primera vez en 25 años por temor a las elevadas multas

Ni un animal disecado ni 'Obdulia', la cabra de este año. Y tampoco hubo quintos en el campanario de la iglesia de Manganeses de la Polvorosa. Las 3.000

personas que acudieron ayer a este pueblo zamorano se encontraron con que no hubo 'salto de la cabra'. Hubo ojos llorosos, recriminaciones y en algunos,

los menos, satisfacción por el respeto a las leyes. Los quintos se negaron a arrojar al animal sin el respaldo de los vecinos y ante las importantes multas anunciadas.



JULIO RUBIO, vecino de Manganeses

«Prohibir 'el salto' es un delito»

Julio Rubio Casado, natural de Manganeses de la Polvorosa, es uno de los que reprocha la actitud del Ayuntamiento, y ayer mostraba su oposición al resultado y a quienes iniciaron la polémica, según él, los ecologistas. «Prohibir el 'salto de la cabra' es un delito. Una cabra que era lanzada desde el campanario, menos de un segundo, hasta que caía sobre una lona y no le pasaba nada. El Ayuntamiento ha tomado una decisión equivocada; su obligación era defender al pueblo. Ha sido una injusticia. Hace unos años oí decir a Su Majestad el Rey que las peculiaridades de los pueblos había que respetarlas, y aquí no se han respetado».

Carolina Guerrero. BENAVENTE

La incógnita se despejó y el salto de la cabra no tuvo lugar en ninguna de las modalidades en principio propuestas, en medio de un ambiente apagado, hostil hacia la presencia de los medios de comunicación pero, sobre todo, de tristeza por ver escapar una tradición.

Los primeros en llegar ayer a Manganeses de la Polvorosa fueron los periodistas. A la entrada del municipio podían verse los coches de la Guardia Civil, pero ninguna fuerza de seguridad, al menos de uniforme, se localizaba por el centro del pueblo. A las cuatro y media de la tarde comenzaba el desfile de disfraces, pero no contó con tantos participantes como en años anteriores. Una hora después, unas 3.000 personas abarrotaban los alrededores del campanario, pero la animación era escasa, porque faltaban los protagonistas.

Los quintos llegaron poco después, pero en sus caras no se veía la alegría que mostraban los rostros de sus antecesores. Su postura fue un no rotundo a tirar la cabra. Ante el estupor del público, se marcharon y volvieron al poco tiempo con Obdulia, una cabra roja que seguía los pasos de los mozos y mozas, que la trataban con mimo «para que no sufra estrés».

Ecologistas

Los jóvenes, reacios a contestar las preguntas de los medios de comunicación, tan sólo pronunciaron algunas palabras dirigidas a los ecologistas, con los ojos húmedos y abrumados ante los gritos de un pueblo que pedía, aunque tímidamente, que lanzaran al caprino. «Los ecologistas nos exigen matar a una cabra para después tirarla, y nosotros no lo vamos a hacer porque no las matamos. Al contrario que ellos, preferimos que se dé un susto, como dicen ellos, antes de matar al animal», señalaron algunos.

Otros expresaban su malestar porque las protestas de los conservacionistas sean más tibias hacia otros espectáculos con animales, como los toros. «Si tanto tienen que decir, ¿por qué no están aquí hoy? Lo dicen desde lejos. No podemos tirarla. El pueblo podría haber mostrado su apoyo antes, para ayudarnos a pagar las sanciones», repetían.

En medio de una gran tensión, los quintos se dirigieron a los pies



JESUS DE LA CALLE / EFE

Los quintos a su llegada ayer con la cabra 'Obdulia' a la plaza de la iglesia de Manganeses.



F. GALLEGOS

Un momento del desfile de disfraces previo al 'salto de la cabra'.

del campanario, y con un altavoz, se dirigieron al pueblo: «¡Aquí tenéis a la cabra! Si la tiramos, la tiramos todos, y viva. (...) Los ecologistas han sido los culpables de todo. Los toros, como dan dinero, no los quitan. Nosotros la tiramos sobre una lona. Habría que mandarles un rebaño, a ver si lo cuidaban como nosotros aquí», gri-

taban, mientras que una parte de los vecinos pedían al unísono: «¡Que la tiren, que la tiren!».

La cabra no fue lanzada y una buena parte de culpa de la interpretación errónea del festejo la atribuyeron los quintos a los medios de comunicación «que sólo sacan lo que quieren y creen que es noticia».

Un diputado del PSOE recibió un golpe de un vecino durante una riña

C. G. BENAVENTE

La cabra se fue con los quintos y entonces llegó la exasperación de los vecinos de Manganeses. Mientras que unos obligaban a los reporteros a dejar sus cámaras, otros hasta llegaron a las manos. En la riña se vio implicado el diputado provincial socialista Manuel Carlos Barrero, que recibió un golpe de un vecino, y algún ex-concejal también fue agredido. En medio de la disputa, muchos lugareños se lamentaban, impotentes: «Esto es lo que querían, enfrentar al pueblo, y esto es lo que nunca debería haber pasado». Los enfrentamientos, sin embargo, fueron la excepción, y la gran parte del pueblo optó por irse a los bares a seguir con la fiesta, aunque en medio de un ambiente triste y apagado.



DEMETRIO PRIETO, ex alcalde del pueblo

«La fiesta resurgirá con más fuerza»

El ex alcalde de Manganeses, que también pasó por las presiones de la sociedad, y bajo cuyo mandato el pasado año el Ayuntamiento fue multado con 25.001 pesetas, también expresó su opinión. «La gente está dolida. Cuando aquí existieron problemas con los antidisturbios, fue porque los vecinos se sintieron provocados, algo que hoy no ha pasado. Yo recibí muchas presiones, y creo que por lo que todos debemos luchar es porque la gente sepa lo que se está haciendo aquí, que no es un abuso ni un crimen. De cualquier forma, esto no se acaba aquí. Ha sido como un fuego, a veces la lumbre parece que se apaga, pero volverá a arder con fuerza».